

La construcción literaria de una biblioteca. Libros y lectores en las primeras décadas del siglo XX.

Beatriz Cecilia Valinoti.

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.
Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, INIBI.
Argentina
bvalinoti@filo.uba.ar

Introducción

Una utopía había llegado hasta las puertas del siglo XX: la posibilidad de superar las fronteras del mundo político y económico a través de la literatura, donde los libros serían la red de comunicación que generarían nuevos espacios de circulación de ideas que favorecerían, mediante el intercambio cultural, una reflexión crítica, aportando imágenes más complejas del desarrollo de la humanidad, sugiriendo que la literatura no es solo un reflejo de la realidad, sino que también es aquella capaz de transformarla.

Sin embargo, estas conceptualizaciones que circulaban entre intelectuales, ¿cómo llegarían a la sociedad?, ¿era posible materializarlas en la práctica? Y de así, ¿cómo se podrían superar los límites y desafíos que imponía el desarrollo de la actividad editorial?, ¿qué estrategias permitirían la producción y circulación de libros?, ¿cuáles serían las formas de consumo, recepción y apropiación? ¿Serían capaces de generar esos espacios que podrían comenzar el cambio social?, ¿podrían “lo culto” y “lo popular” vincularse a través de la lectura?

Pero, ¿por dónde comenzar a estudiar estas cuestiones? En las últimas décadas nuevas perspectivas historiográficas han renovado los métodos, las conceptualizaciones, las fuentes y documentos desde los cuales abordar la Historia de la Cultura Escrita y la Historia de la Lectura, lo cual ha permitido acercarse a los hombres y mujeres de a pie, estudiando sus vínculos con los libros. Y es desde la Literatura donde se puede empezar a explorarlas.

Para ello y desde un punto de vista metodológico, se comenzará con una descripción de los libros que se encuentran en la biblioteca del cuento *Las doce figuras del mundo*, como una pequeña biografía que muestre detalles de la edición, objetivos de la publicación, lugares de circulación, y

posteriormente pensar las prácticas de lectura que estos libros propiciaron. Para lograr los objetivos propuestos se aplicarán los procedimientos propios de la indagación histórica: relevamiento crítico y la aplicación de métodos cualitativos e interpretativos para el tratamiento de la documentación identificada, y cuando el análisis lo requiera, se instrumentará el método cuantitativo.

Recorriendo una biblioteca

Querido lector, he aquí una invitación. Vamos a recorrer una biblioteca, una de esas que podría encontrarse en cualquier casa de Argentina, Chile, México, Colombia o cualquier otro país de América Latina a inicios del siglo XX. En *Las doce figuras del mundo*, Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares transformados en H. Bustos Domecq (Borges, 1981, p. 24) muestran el lugar donde se desarrollará un crimen (Figura 1):

- ... Describame la secretaria.
- Es una pieza grande. Hay un escritorio de roble, donde está la Olivetti, unos sillones comodísimos, en los que usted se hunde hasta el cogote, una pipa turca medio podrida, que vale un dineral, una araña de caireles, una alfombra persa futurista, un busto de Napoleón, una biblioteca de libros serios: la *Historia Universal de César Cantú*, *Las Maravillas del Mundo y del Hombre*, la *Biblioteca Internacional de obras Famosas*, el Anuario de "La Razón", *El Jardínero Ilustrado* de Peluffo, *El Tesoro de la Juventud*, *La Donna Delinvente* de Lombroso, y qué sé yo.

Primero la *Olivetti*¹. ¿Puede pensarse una relación entre la escritura y la lectura? En una secretaria el traqueteo se relacionaría con cuestiones administrativas y burocráticas, donde la presión sobre las teclas las haría subir hasta el rodillo registrando los golpes de los tipos sobre el papel, pero ¿es un indicio de una conexión entre la máquina y los anaqueles de la biblioteca? Puede ser que el mundo de las oficinas y el de la escritura creativa no están completamente aislados el uno del otro, como cuenta *Underwood girls* (2022, p. 162) de Pedro Salinas Serrano, esas teclas viven con las manos del poeta creando mundos nuevos con ellas:

¹ El 20 de octubre 1908 Camillo Olivetti fundó en Ivrea (Italia), la C. Olivetti & C.S.p.A. Es un nombre ligado indisolublemente a la historia industrial italiana al ser el responsable de la primera fábrica de máquinas de escribir en ese país. Su biografía lo presenta como un hombre comprometido con su tiempo y con las ideas progresistas de la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del XX. (Ulloque, 2008, pp. 1)

Quietas, dormidas están,
 las treinta, redondas, blancas.
 Entre todas
 sostienen el mundo.

...

Despiértalas,
 con contactos saltarines
 de dedos rápidos, leves,
 como a músicas antiguas.

Siguiendo a M. Lyons (2023) con ellas se puede pensar no solo una historia cultural de la escritura mecánica, un análisis de los imaginarios, sino un emblema de lo moderno, del progreso, de la velocidad, y una nueva serie de prácticas. Ahora todo era fácil y claro para leer, ¿es esta una metáfora de lo que significaban los libros que allí se encontraban? Continuemos avanzando y dirijamos la mirada a las estanterías de esa *biblioteca seria*² (Imagen 1).

Allí se encontraban *El Tesoro de la Juventud o Enciclopedia de Conocimiento* (1915) (Imagen 1), una colección pensada para niños que, en muchos países latinoamericanos, fue la primera enciclopedia para este público de la cual se tiene noticias. En veinte tomos, con más de 7000 páginas, incluía información sobre temas científicos, geográficos, históricos, literarios, cuentos, juegos, manualidades y biografías de personajes famosos, entre otros muchos temas.

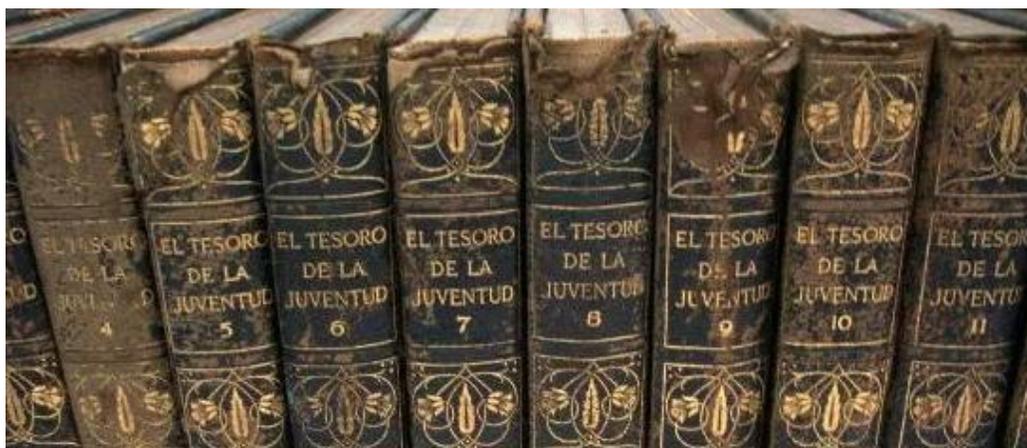


Imagen 1. *El tesoro de la juventud*

² En <https://www.borges.pitt.edu/i/tesoro-de-la-juventud-o-enciclopedia-de-conocimientos> se encuentra una descripción de las obras que menciona H. Bustos Domecq y de la que se han tomado algunos datos que permitieron la reconstrucción de la biblioteca que allí se describe.

Era una adaptación hispano-americana de la enciclopedia estadounidense *The Book of Knowledge*, editada por W. M. Jackson, una empresa que contaba con filiales en Buenos Aires, Londres, Madrid, Nueva York y Santiago de Chile. La colección pasó a ser editada en diferentes idiomas, y se vendía en italiano, francés, español, y portugués. El texto era una compilación mejorada de una publicación inglesa para niños, *Children newspaper*, publicada como folletos que aparecían cada dos semanas por Arthur Mee entre 1908 y 1910 y que posteriormente fueron compilados como libros. (Riesco, 2008; Ruiz y de Oliveira, 2011, p. 100).

Mucho de su contenido original fue mantenido, aunque para la edición que se vendió en el país, bajo la dirección de Estanislao Zeballos se organizó un comité de colaboradores integrado por intelectuales americanos como José Enrique Rodó, Adolfo Holmberg, Abel José Pérez, Alberto Edwards, Paulino Fuentes Castro o Ismael Clarck y Mascaró o españoles, como Miguel de Unamuno, entre otros, que sumaron nuevos materiales. Esos libros, que se presentaban como una aventura de lectura interminable al abrir cada tomo, prometía captar el asombro de los niños a través de los avances científicos, las maravillas de la naturaleza y los progresos de la civilización, elaborando una mirada confiada y optimista de la humanidad (Oliveira, 2011, pp. 83-85; Riesco, 2008, p. 200; Sonzogni, 2017, pp. 110-111).

Una idea similar pretendía transmitir la *Historia Universal* de Cesar Cantú (Imagen 2). Este historiador y político italiano, que vivió entre 1804 y 1895, llegó a escribir alrededor de unos 500 libros, sobre temas tan variados que iban desde los asuntos históricos, la literatura italiana o las memorias, hasta una guía turística, poemas, novelas históricas, biografías y relatos edificantes. Aunque uno de sus trabajos más conocido fue esa *Historia*, que publicaría, entre 1838 y 1846, en 35 volúmenes.

Lo comercial y lo editorial se mezclan en esta obra ya que, hasta 1927, había sido traducida a varios idiomas contando con 21 ediciones legales (algunas como compendio y otras como obra completa) y unas cuantas ediciones más no autorizadas. Junto con su editor, aprovecharon el creciente mercado de las clases medias para ofrecerles un panorama del devenir de los siglos desde una mirada conservadora con una perspectiva teleológica, al que se le añadió un tono moralista y católico mezclado con su liberalismo italiano y su creencia en el progreso (Taboada, 2020, p. 343).

Esta obra se convirtió en uno de los *best seller* del siglo XIX, (Millán de Benavides, 2010, p. 239), y para los países americanos, esas sucesivas ediciones se presentaban con complementos, impresiones en gran formato, tapas duras grabadas a fuego, con papel satinado, guardas, marcadores de seda e ilustraciones de Gustave Doré, aunque no faltaron otras más pequeñas, en rústica y sin grabados. Cantú era mencionado en discursos, figuraba en la prensa, se colocaban frases suyas como epígrafe, aparecía en citas, referencias, se realizaban paráfrasis de la obra o se disfrutaba de su lectura. Se la incluía en programas escolares, en planes de difusión de la lectura y, en Argentina, en las bibliotecas populares de Sarmiento.

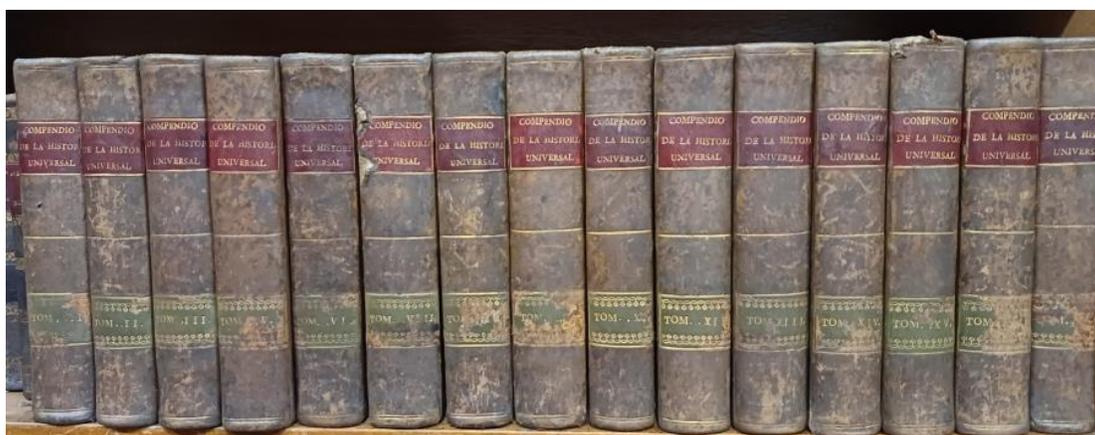


Imagen 2. *Historia Universal* de Cesar Cantú

Se cree que fue la versión portuguesa, traducida a partir de una edición francesa de 1867, la que sirvió para las traducciones al castellano y, desde Francia, se vendieron en el espacio americano. Este no fue el único itinerario curioso de la *Historia* de Cantú. La obra continuó siendo publicada después de la muerte del autor en ediciones ampliadas, como las que realizaron los Hermanos Garnier, quienes lo hicieron, según decían, siguiendo el estilo de escritura del historiador. (Taboada, 2020).

De este modo, en viajes interoceánicos desde París, Londres, Madrid o Lisboa, algunas editoriales europeas conquistaban compradores en Argentina, Brasil, México, Uruguay, Chile o Cuba, países con necesidades lectoras inmensas y, en gran parte, insatisfechas. En el contexto americano, los proyectos editoriales estaban condicionados por el irregular suministro de papel, de las prensas y

otros materiales de imprenta que debían importarse, lo que generó un panorama de desigual competencia y escaso margen para la consolidación de empresas locales en contraposición a las empresas internacionales (Garone Gravier, 2022, p. 29). Y si algunas de esas empresas habían encontrado rentable abrir sucursales en distintas ciudades de América del Sur, también se descubrió la ventaja de otra práctica que les permitió ganar esos mercados: editar colecciones, venderlas por suscripción a bajo costo, con viajeros que recorrían el país ofreciéndolas en cuotas o a través de campañas publicitarias que terminaron por inundar el mercado hispanoamericano con esos libros.

Estos mecanismos de comercialización permitieron darle forma a amplios sistemas de distribución que llevaron a democratizar el acceso al libro, ofreciendo a todo tipo de público una gran cantidad de material de lectura. Se dio forma así a una literatura accesible que ofreció la posibilidad de tener una biblioteca en casa. Y esta era una de las características distintivas de estas colecciones.

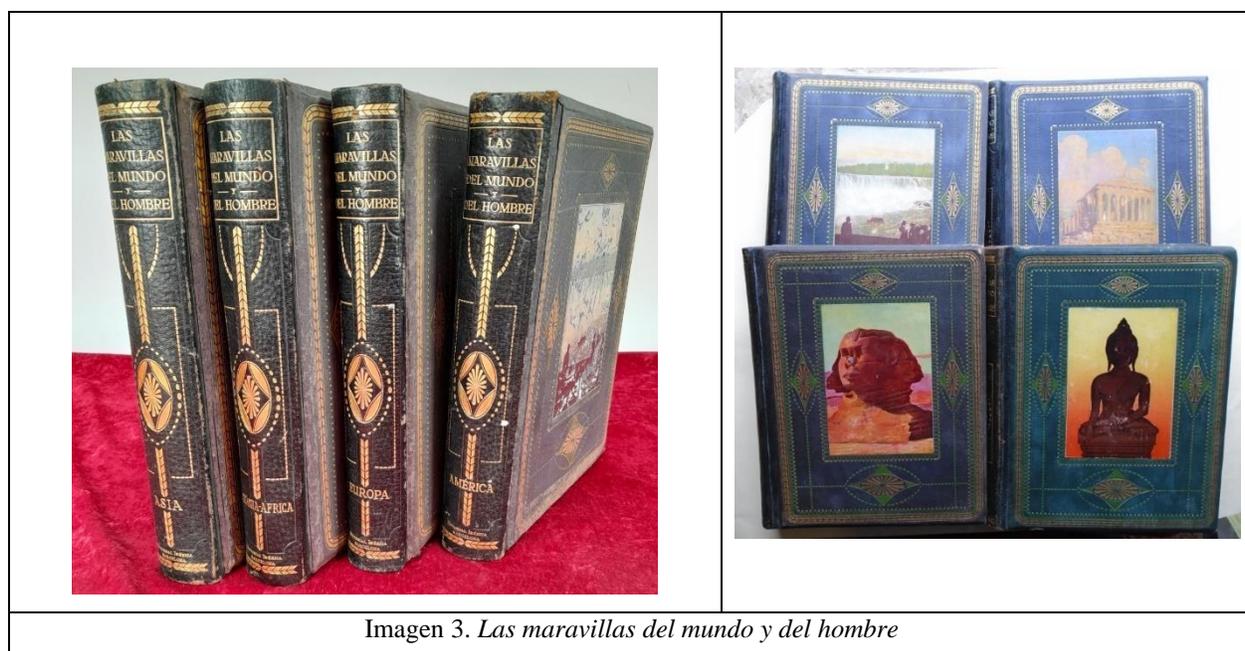


Imagen 3. *Las maravillas del mundo y del hombre*

Siguiendo el recorrido por las estanterías, a esos títulos se le suman *Las Maravillas del Mundo y del Hombre* (Imagen 3). Suponemos que se trataba de una enciclopedia, publicada en Barcelona a principios de 1920³, por la Editorial Ibérica en la que cada volumen correspondía a un continente:

³ A diferencia de lo que sostiene María del Carmen Marengo quien no encuentra un título que se corresponda con el texto citado por Borges y Bioy Casares, por lo cual supone que se trata de un material que ha sido olvidado, o bien que

América, Europa, África y Asia-Oceanía. Profusamente ilustrado, con fotos, con encuadernación en holandesa, en cuero, o con tapa dura y tela, estampada con dorados y con una lámina montada en la tapa.

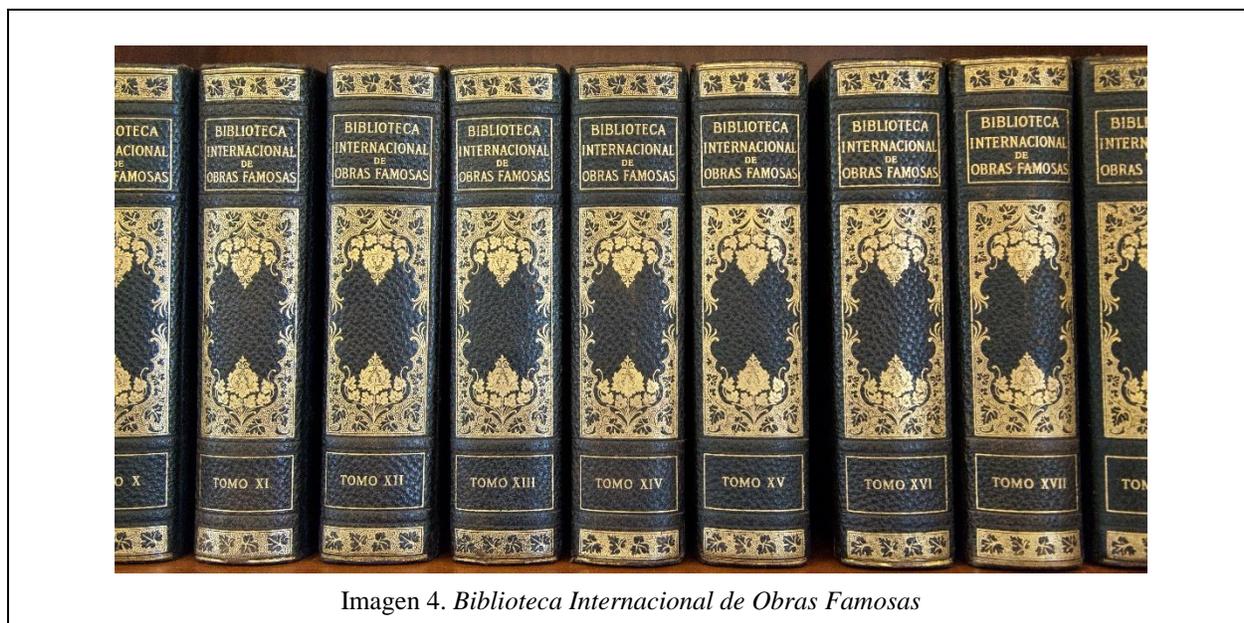
Entre esos muchos ejemplares también se encontraba la *Biblioteca Internacional de Obras Famosas* (Imagen 4), una colección presentada como un gran proyecto editorial llevado a cabo por la Sociedad Internacional (Buenos Aires-Londres), que ofrecía, en 24 tomos en su primera edición y 27 en la segunda, una compilación de las más grandes obras maestras de todos los tiempos recolectadas en las mejores bibliotecas del mundo.

Originalmente, esta antología había sido publicada, en 1899, bajo el nombre *The International Library of Famous Literature*, vendida en Inglaterra y Estados Unidos. Fue pensada como una de las propuestas más ambiciosas de su tiempo, por lo que se había convocado, como sucedería más tarde en la versión castellana, a Richard Garnett (Bibliotecario del Museo Británico de Londres), León Vallée (Bibliotecario de la Biblioteca Nacional de París), Alois Brandl (Profesor de Literatura de la Universidad Imperial de Berlín) y a Donald Mitchell (quien al fallecer en 1908 será reemplazado por Ainsworth R. Spofford, Bibliotecario de la Biblioteca del Congreso de Washington), a los que se sumaron numerosos especialistas. Esto había permitido que cada uno de los veinte volúmenes, contaran con un ensayo introductorio original donde se presentaba un género literario o un compendio de literatura nacional, y esas contribuciones especiales estuvieron a cargo de reconocidos escritores de la época, principalmente ingleses y norteamericanos, como el Dean Frederic W. Farrar, Edmund Gosse, Bret Harte, Henry James, Andrew Lang, aunque no faltaron los europeos como Maurice Maeterlinck, Émile Zola, Pasquale Villari y Armando Palacio Valdez.

Esa edición inglesa presenta algunas particularidades. Comienza con una nota del editor y antologista, R. Garnett, quien no solo agradece los permisos que permitieron la publicación de los extractos protegidos por derechos de autor, sino que también advierte que, esta obra, como es una reproducción de artefactos históricos, puede contener páginas faltantes o borrosas, imágenes deficientes o marcas erróneas. Es por ello que se solicitaba que si alguien encontraba una omisión

los autores crearon una denominación previsible dentro de los libros enciclopédicos y de divulgación (Marengo, 2014, p. 54) se ha encontrada una obra con ese título y bien podría ser la que se menciona en el cuento.

o error se comunique con los editores para corregirlo en ediciones posteriores, porque se creía que la obra era lo suficientemente importante como para conservarla, reproducirla y ponerla a disposición del público para mantener vivo el conocimiento. (Garnett: 1899, Note).



La primera obra que se incluye, en esa versión, es las *Aventuras de Istar* que corresponde a *El relato caldeo del Génesis*, donde se cuenta una historia sobre un mundo cubierto por las aguas de un diluvio, de un hombre que construye un barco y una paloma que busca tierra firme. Se aclara que esta es una de las leyendas más antiguas del mundo, de la que solo se cuenta con fragmentos y que tiene la particularidad de ser un texto común a todas las religiones. Esta es la razón por la cual había sido seleccionada por los eruditos: por su importancia cultural, por formar parte de la base de conocimientos de la civilización, lo que favorecía el entendimiento entre culturas, trascendiendo las fronteras nacionales a partir de la circulación universal de ideas. Y este es uno de los objetivos que subyace a todo el proyecto.

Esa pretensión de universalidad, comienza a tomar forma en 1910 cuando la antología se publica por primera vez en castellano. Si bien excede lo que muestran esos volúmenes, en 1912, aparecerá en portugués, bajo el título de *Biblioteca Internacional de Obras Célebres*, también en veinticuatro volúmenes, con la colaboración de Gabriel Victor do Monte Pereira (conservador y director de la Biblioteca Nacional de Portugal). Esta colección incluía a autores portugueses y brasileños, sobre

todo aquellos de la segunda mitad del XIX y primeros años del XX, como Manoel Cicero Peregrino da Silva, José Veríssimo, Vicente de Carvalho, Artur Orlando da Silva, José dos Reis Carvalho, Constâncio Alves, Lindolfo Collor y João Ubaldo Osório Pimentel Ribeiro.

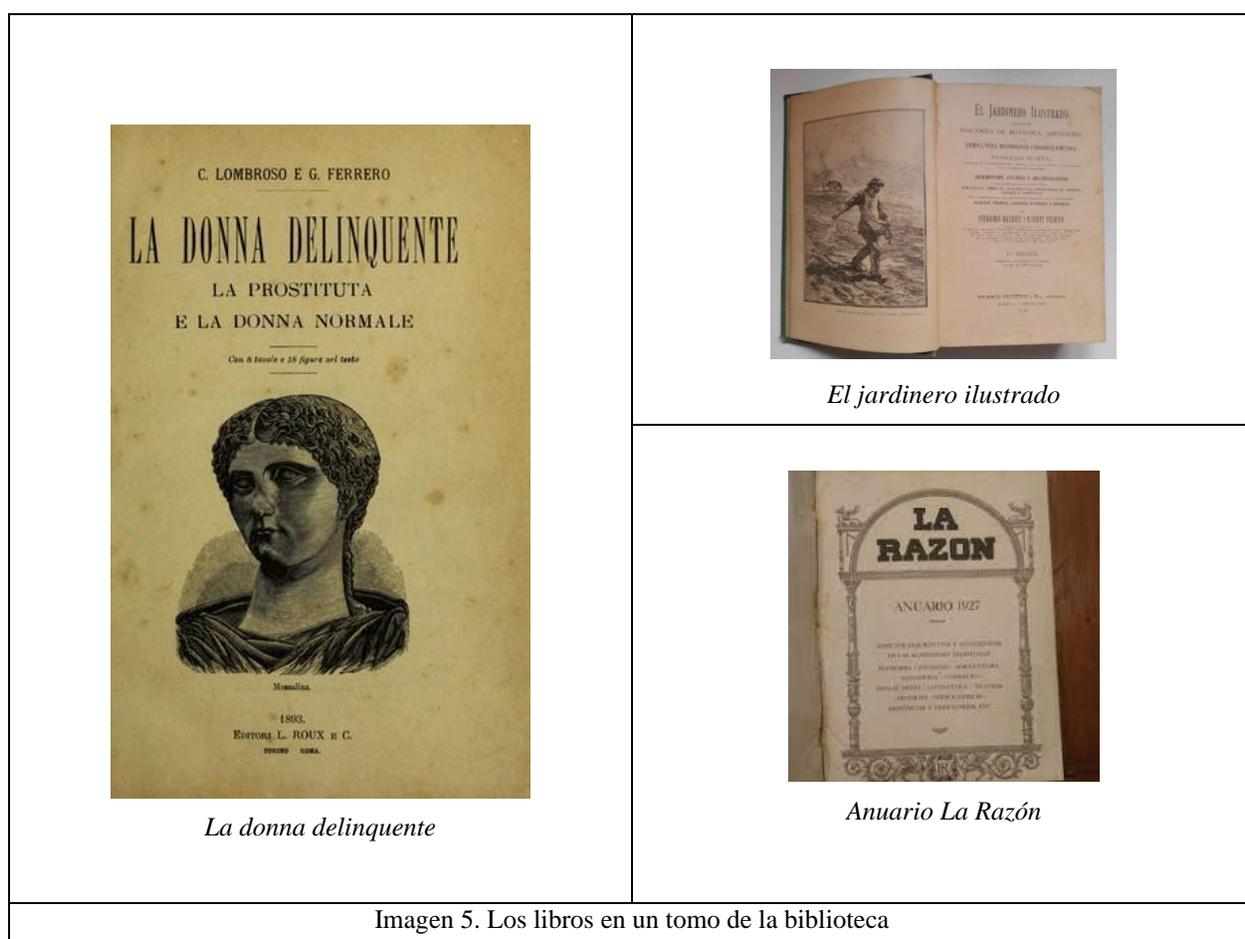
También fue editada por la Sociedad Internacional, en una tarea conjunta desde Lisboa, Rio de Janeiro, São Paulo, Londres y París. Carlos Drummond de Andrade, quien a los diez años recibió de su padre esta obra de regalo, señalaba que todo lo que sabe y todo lo que se sabrá lo enseña la *Biblioteca Internacional*. Como no hay mayores datos, es lícito considerar que en esa oficina del cuento se podía encontrar la segunda edición, donde otra campaña publicitaria pondrá, nuevamente en venta, en Buenos Aires, la colección. Esta vez en 27 volúmenes, incluyendo tres nuevos tomos para dar mayor representación a los escritores modernos y, especialmente, a los latinoamericanos.

En este caso había sido pensada para el mercado mexicano, pero la guerra civil, había impedido venderla, y aunque se había esperado dos años para llevar adelante el plan editorial, como la paz se demoraba en llegar la ofrecieron en Argentina. Esto lleva a recordar que editar es un negocio, donde la premisa editorial se relaciona con la obtención de ganancias por lo tanto la historia del libro deja de ser solo historia y solo del libro. Y como bien afirma M. Garone Gravier (2022, p. 27), primero la guerra en México y luego la Primera Guerra Mundial transformarán el ambiente editorial y de consumo librario, dando paso a modelos comerciales más flexibles y variados.

Estos trabajos fueron importantes en la medida que intentaban afirmar la autonomía espiritual de los pueblos de este continente, dándole forma a una cierta idea de unidad y fraternidad entre las élites intelectuales, sobre todo entre los que reconocen un mismo origen y tradición, más allá de la existencia de las fronteras nacionales, gestando una idea de América y “lo americano” que desde entonces no ha dejado de manifestarse con distintos grados de intensidad y énfasis argumentativos (Garone Gravier, 2022, p. 29). Aunque estos libros también cumplían otro objetivo, incluir la producción americana entre las obras de la literatura universal.

Las obras en varios tomos dan paso a libros unitarios (Imagen 5), y parecen estar marcando un cambio en la pregunta ¿por qué se leían esos libros? Un análisis detallado de estos títulos, desde la materialidad hasta lo simbólico, permitirá revalorizar el contenido de esa biblioteca. Allí se

encontraba el manual de jardinería y botánica de Fernando Mauduit, *El jardinero Ilustrado* editado por el Departamento Nacional de Agricultura, en 1886. Como esa edición se había agotado, en 1898, se publicará un compendio llamado *El Nuevo Jardinero Ilustrado*, que se encontraba a la venta en las principales librerías de América y en la casa de Vicente Peluffo, editor y colaborador. Esto permite pensar en posibles rutas editoriales, porque, en 1909 aparecerá una segunda edición en dos volúmenes, que ampliaba la versión de 1886. Esto que puede ser entendido como una muestra de la importancia de la obra, que se complejiza al considerar el número de páginas que contiene, más de 1600, impresas en su mayor parte con tipo cuerpo 7 y que lleva intercalados más de 600 grabados, planos de jardines, parques, cascadas, invernaderos y grutas, entre otros diseños. Esto difería de lo acordado a planificarse la publicación, que habían sido pensada con unas 700 u 800 páginas de texto, en tipo cuerpo 9 y con menos grabados.



El precio con el que se puso en venta, fue considerado ínfimo, dado los gastos que, en redacción, papel de impresión, y planchas de grabados se habían tenido que hacer (la publicación terminó representando casi el doble de material tanto en texto como en imágenes). Estos gastos extras quedaron en manos del editor y el autor y, se apostó por ello porque el proyecto editorial suponía que esta era la primera de una serie de publicaciones que se proponían ofrecer a los aficionados al cultivo de las plantas, por lo cual quisieron que fuera una obra al alcance de todos. (Mauduit, 1886). Ese objetivo pudo cumplirse ya que fue definida por los especialistas como la obra más difundida de la literatura agrícola en su época (Cútolu, 1975, p. 480). Esto sin olvidar que, en 1882, F. Maudrit había publicado un *Tratado elemental de agricultura práctica*, pensado para servir a las necesidades de los inmigrantes que desearan dedicarse a la explotación del agro (Mauduit, 1882, p. V).

También se encontraba el anuario del periódico *La Razón* (Imagen 5). Este no tiene una fecha precisa, pero desde 1917, esa especie de libro era regalado por el diario a sus suscriptores, anunciantes, y era enviado a otros periódicos del país y del exterior. Se editaba en enero de cada año y, algunas de sus ejemplares, llegaron hasta las 400 páginas. Allí se destacaban algunos aspectos del país: su geografía, las riquezas naturales, su historia y la organización del Estado. Entre otras informaciones aparecían estadísticas de la producción industrial y el desarrollo del comercio, los medios de comunicación o el transporte. Incluía datos sobre educación y alfabetización, además de noticias sobre la edición de libros, diarios y revistas. También se añadían contenidos sobre el arte y espectáculos. Había una sección donde el diario se autoevaluaba, tratando de mostrar que cumplían con el objetivo de ser una obra civilizadora y de cultura. (Peralta 2005)

Por último, se menciona la *Donna Delinquente*, (con el subtítulo de *la prostituta e la donna normale*). Este libro parece cuestionar cualquiera de las hipótesis planteadas, pero ¿qué más dice? Esta fue una investigación de Cesare Lombroso y Guglielmo Ferrero, editada en 1893, con más de 600 páginas, con fotografías, dibujos, tablas, estadísticas y notas (Imagen 5). Lombroso fue un médico, psiquiatra y autor prolífico, considerado fundador de la escuela italiana de antropología criminal y el primero en aplicar métodos científicos al estudio del delito. En *La donna...* había diseñado el plan de la obra y se había ocupado de la parte psiquiátrica y antropológica, mientras

que G. Ferrero, historiador, periodista y novelista, se había encargado de la parte psicológica, literaria e histórica del trabajo.

La obra presenta palabras, nociones, conceptos y teorías que circulaban en el siglo XIX y comienzos del XX de ciencias y disciplinas como la biología, la medicina, la psiquiatría, la antropología, la etnografía, la higiene, la craneometría, la antropometría y la estadística. Y para sostener su teoría del innatismo de lo criminal en la mujer y la prostituta se recurre a argumentos tomados de las más variadas fuentes, las científicas y otras que provienen de las leyendas, la mitología, la historia, la literatura, la crónica periodística o la historia del arte (Zapata Cano, 2021).

Las primeras traducciones habían introducido a lectores estadounidenses y británicos al trabajo del antropólogo criminal italiano ¿habrá ocurrido lo mismo con los lectores en otros idiomas? Esta obra fue traducida al español por primera vez en 1899, por el médico y criminólogo Pedro Dorado Montero, y se la publicó con el título *La mujer delincuente, la prostituta y la mujer normal*. Pero aquí está en italiano, por lo cual el lector muestra no solo su competencia lingüística sino también que probablemente haya tenido la primera edición de la obra. ¿Cuál es la importancia de este libro? ¿Por qué se lo incluye en la biblioteca? Probablemente porque como afirma Lila Caimari (2004), la obra presenta a la ciencia criminalística como un instrumento vital en la definición de los ciudadanos productivos para la sociedad del futuro.

Estos son solo algunos de los libros que allí podrían encontrarse, había más, pero, aunque no son mencionados muestran como desde la lectura se habían construido representaciones y reciben los sentidos que les dan las prácticas, proyectándose hacia una visión global del mundo.

Un mundo dentro de la Biblioteca

Pero ¿por qué los libros que *Las doce figuras del mundo* presenta, en la década del '40, es una biblioteca que se había construido entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX?, ¿por qué no hay libros más recientes?, ¿evidencian la supervivencia de autores y publicaciones, o son una muestra de que algunas prácticas sociales no fueron superadas? Como señalaba E. Margery Peña (1987), los personajes presentan discursos de seres ingenuos o ¿hay que ir más allá del plano de la

apariciencia, comprendiendo lo accesorio como fundamental y lo intrascendente como elemento clave?

Sobre la lista del cuento, M. Marengo (2014) nos alerta que más que el carácter de los libros, esa biblioteca refiere a un tipo de lectura o a un tipo de lector: son textos destinados a un público popular, por lo que se estaría trabajando con los residuos de la cultura, con elementos anacrónicos, que pervivían en el imaginario y en la experiencia de sectores y zonas culturales alejadas de la ciudad letrada. El lector, perteneciente a la alta cultura, podría realizar una mejor selección, contar con libros y autores vanguardistas, no desactualizados, como los que allí se mencionan, que no tienen ningún signo de novedad.

Sin embargo, prestando atención a las materialidades, siguiendo las distintas ediciones, esas que se producen a lo largo de los años o aquellas que ofrecen a precios diferenciados ejemplares en rústica o más lujosos, los lugares de circulación y las formas de comercialización, al mismo tiempo que se atienden los aspectos intelectuales que presentan estos textos, se puede relativizar esa idea y comenzar a estudiar, a partir de lo editado y lo leído, las claves para comprender, como los libros, permitieron incorporar las estructuras del mundo político, económico y cultural a la vida cotidiana, independientemente de la clase social a la que se perteneciera.

Las nuevas perspectivas historiográficas, que han renovado el método, las conceptualizaciones, las fuentes y documentos desde los cuales se aborda la Historia de la Cultura Escrita y la Historia de la Lectura, han permitido, no solo la reflexión teórica sino también a través del análisis de las prácticas, acercarse a los hombres y mujeres de a pie, estudiar la manera en que se llevó adelante la producción de impresos, el modo en que se formaron las bibliotecas, las formas en que se leía y se compartía una cosmovisión a partir de las apropiaciones de lo textual.

Así, pasando de la Historia del Libro a la Historia de la Edición y desde allí a la Historia de la Lectura, se buscó comprender las relaciones entre las formas simbólicas y el mundo social centrando su atención en los lenguajes, las representaciones y las prácticas de unos agentes históricos concretos. Y no solo tomando en cuenta la historia de los libros importantes, sino la amplia variedad de impresos que circulaban en la sociedad (Chartier, 1994) logrando incluir a

quienes poseían enormes bibliotecas o a aquellos que la comenzaban a construir, más allá de que fueran pequeñas, desactualizadas o que solo contaran con libros de divulgación.

La sociedad había cambiado tras haber logrado entrar a la ciudad letrada y esta se hacía presente en los rituales, los espacios públicos, los lugares de trabajo. Las formas producen sentido y los textos habían adquirido otro significado de acuerdo al objeto tipográfico que lo propuso a la lectura. Así yendo más allá de la opacidad que presentan estos objetos, y obligados a superar lo superficial, hay que verlos como elementos emergentes de estrategias políticas, de memoria e identidad.

Esbozando algunas conclusiones

Estas cuestiones, como aquellas metáforas que hablan de una biblioteca compuesta por fragmentos conservados en el recuerdo que dan forma a un patrimonio común de historias, son una muestra del tejido de la memoria individual y colectiva de una sociedad. Sin embargo, los libros se dirigieron a múltiples lectores -ciudadanos, inmigrantes, cultos, populares, alfabetizados o analfabetos- en geografías diversas, por lo tanto, es necesario prestar atención a todas las mediaciones que se presenten entre ellos, porque esos volúmenes, con tapas lujosas o en ediciones rústicas, con papel especial o el más barato del mercado, se vincula con la inmaterialidad de las ideas, donde las ediciones de una obra y su circulación presentan diferencias que tienen que ser tomadas en cuenta.

Tal como se ha señalado, desde hace algunas décadas, los estudios del libro y de la lectura, han tendido en cuenta las materialidades de los textos lo que requiere métodos de análisis que le prestaran atención al objeto y no solo a sus contenidos. De este modo, al abordar las circunstancias de transmisión y los testimonios de la recepción, los lectores producen nuevos textos, y en este sentido, cada libro tiene un poder insuperable de revivir a los silenciados de su propio tiempo y darles nuevas vidas desde distintas temporalidades.

Esto nos lleva a entender que la construcción literaria de esta biblioteca, si bien es un aporte muy fragmentario y limitado para pensar una Historia de la Cultura Escrita y la Historia de la Lectura, se presenta como ese espacio tipográfico desde donde comenzar a buscar como una *Historia*

Universal, Las Maravillas del Mundo y del Hombre, una Biblioteca Internacional o El Tesoro de la Juventud, lograron satisfacer las demandas de libros y lecturas.

Pero también son una muestra de cómo los recién llegados a la ciudad letrada, porque las políticas de alfabetización lo permitían, o quiénes por educación y cultura habitaban en ella, sin importar si eran niños o desearan dedicarse a la explotación del agro, como se encuentra en *El Jardinero Ilustrado*, compartieron una mirada confiada y optimista de la humanidad, se maravillaban de los recursos que proveía la naturaleza y confiaron en el progreso de la civilización, como se muestra en el Anuario de "*La Razón*". Convirtiéndolos en ciudadanos productivos al entender los caminos de la delincuencia, como explicaba *La Donna Delinvente*, o enseñándoles a cultivar o recordarles las potencialidades y riquezas del país. Estos proyectos editoriales presentan el intento de explorar nuevos horizontes, tanto históricos como geográficos, pero que los incluía en el concierto de naciones.

Pero hay más cuestiones que considerar. Para comenzar podría decirse que esos libros, son más que una biblioteca desactualizada y sin novedades, son muestra de que esas enciclopedias, antologías y colecciones, de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, seguían vigentes, que materializaban lecturas que habían construido a Europa y que, comenzando el recorrido con la posibilidad de abrir nuevos mercados, habían logrado incluir en los imaginarios las obras de autores americanos.

Sin embargo también esos volúmenes guardan el recuerdo nostálgico, de las ilusiones de intelectuales preocupados por la creación de un espíritu universal que, desde una biblioteca ideal, intentaban superar las fronteras del mundo político y económico, generando ámbitos donde la circulación de ideas favoreciera el entendimiento humano a partir de la inclusión, de todas las comunidades, en el mundo letrado, divulgando los progresos de la civilización al tiempo que elaboraban una mirada confiada y optimista de la humanidad.

Estas colecciones que se publicaban castellano, pero que migraban desde el inglés o el portugués, convocaban a distintos expertos de cada sociedad para adaptarlas a las necesidades locales. Eran editoriales europeas que vendían en América, pero que modificaron sus estrategias comerciales

para adaptarlas a un tiempo que necesitaba, cambiar las formas de producción y distribución de los materiales impresos ajustándolas al consumo masivo en geografías que superaran las fronteras nacionales.

Esto no solo permitió responder a las expectativas de los nuevos lectores, sino que, a muchos, les ofreció la posibilidad de tener una biblioteca en casa, aunque también se lo incluyó en programas escolares, en planes de difusión de la lectura o en otras instituciones públicas. Con modelos comerciales más flexibles y variados, se le dio forma a una literatura accesible, de fácil lectura, donde se brindaban textos a precios económicos y que acercó al hombre de a pie a la alta cultura.

En conclusión y sin olvidar que la “puesta en página” permite restituir el sentido de los libros ya que es necesario considerar las relaciones entre el texto, el objeto que lo contiene y la práctica que se apodera de él, descubrir a los lectores permitió sumar ciudadanos, en territorios multiculturales, con mecanismos de integración de todos los sectores sociales, desde las minorías hasta aquellos menos favorecidos, dentro y fuera de las fronteras nacionales, otorgando nuevos significados del mundo.

Bibliografía

- Biblioteca Internacional de Obras Famosas*. (1914). Sociedad Internacional.
- Borges, J.L. (1981). *Obras completas en colaboración / 1*, con Adolfo Bioy Casares. Alianza.
- Caimari, L. (2004). *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina 1880-1955*. Siglo XXI.
- Cantú, C. (1883). *Compendio de la Historia Universal* (versión castellana por J. B. Enseñat). Librería Garnier Hermanos.
- Chartier, R. *Lecturas y lectores en la Francia del antiguo régimen*. México, Instituto Mora, 1994.
- Cútolo, V. (1975) *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*. Editorial Elche. Tomo IV.
- El Tesoro de la Juventud o Enciclopedia de Conocimientos* (1915). Editorial W. M. Jackson.
- Garnett, R. (1899). Note. En Garnett, R. et Al. *The International Library of Famous Literature*. Edward Lloyd.
- Garone Gravier, M. (2022) El mundo del libro y la edición en América Latina. Un recorrido histórico a vuelo de pájaro. Garone Gravier, M. (Coord.) *Un hilo de tinta recorre América Latina: contribuciones para una historia del libro y la edición regional*. Eduvim. pp. 21-50.
- Las Maravillas del Mundo y del Hombre*. (1920). Editorial Ibérica.
- Lyons, M. (2023). *El siglo de la máquina de escribir*. Ampersand.
- Marengo, M. (2024). *Curiosos habitantes. La obra de Bustos Domecq y B. Suárez Lynch como discusión estética y cultural*. Universidad Nacional de Córdoba. (E book)
- Margery Peña, E. (1987). Seis problemas para don Isidro Parodi. Notas para su interpretación con alcances sobre el género policial. En *Filología y Lingüística*. N° XIII, vol. 2. pp. 61-91.

- Mauduit, F. (1882). *Tratado Elemental de Agricultura Práctica*. Imprenta del Departamento Nacional de Agricultura.
- Mauduit, F. y Peluffo, V. (1898). *El Nuevo Jardinero Ilustrado*. Imprenta Mariano Moreno.
- Mauduit, F. y Peluffo, V. (1909). *El Jardinero Ilustrado*. Ed. V. Peluffo y Cía.
- Millan De Benavides, C. (2010). Anacronismos y persistencias. La Historia Universal de Cesare Cantu. En Rincón, C.; De Mojica, S. y Gómez, L. *Entre el olvido y el recuerdo. Íconos, lugares de memoria y cánones en la historia y la literatura en Colombia*. Pontificia Universidad Javeriana. pp. 239-254.
- Oliveira, B. (2008). A ciência e a curiosidade na enciclopédia Tesouro da juventude”. Martins, R. et Al. (eds.). *Filosofia e história da ciência no Cone Sul. Seleção de trabalhos do 5º Encontro*. AFHIC. pp. 83-89.
- Riesco, L. (2008). El maravilloso mundo de El Tesoro de la Juventud: apuntes históricos de una enciclopedia para niños. *Revista UNIVERSUM*. N°23, Vol. 1. pp. 198 a 225.
- Ruiz, M. y de Oliveira, B. (2011). ¿Qué es lo que toda “persona culta” debe saber? Conocimientos universales y locales en dos versiones de una enciclopedia infanto–juvenil. *Clío & Asociados. La Historia Enseñada*. N°15. pp. 98-116
- Salinas, P. (2022). *Presagios, Seguro azar, Fábula y signo*. (Poesías completas, 1). Prólogo de Soledad Salinas de Marichal. Alianza.
- Sonzogni, E. (2017) Una propuesta editorial para la modernidad: El Tesoro de la Juventud o Enciclopedia de Conocimientos de la Editorial W. M. Jackson. En *Estudios del ISHiR*. N°18. pp. 110-134. <http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR>
- Taboada H. (2020). La historia universal de Cesare Cantú en América Latina. *Historia da Historiografía*. V. 13, N°33. pp. 341-374. <https://doi.org/10.15848/hh.v13i33.1534>
- Ulloque, M. (2008) Camillo Olivetti y sus mundos: un intelectual en la bisagra de dos siglos. *Revista electrónica: Actas y Comunicaciones Instituto de Historia Antigua y Medieval*. Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires Volumen 4. <http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/historiaantiguaymedieval/publicacione.html>
- Zapata Cano, R. (2021). Reseña del libro La mujer normal, la criminal y la prostituta de Cesare Lombroso y Guglielmo Ferrero. *Ciencias Sociales y Educación*, 10 (19). pp. 369-385.